

Murió Lucas “Capocha” Alaniz, el joven bahiense con los huesos de cristal que enfrentó la vida como un juego

04/10/2022



Esta madrugada, la noticia de la muerte de **Lucas “Capocha” Alaniz** sacudió a la ciudad bonaerense de Bahía Blanca. El joven periodista, amante del rugby y de los videojuegos, falleció tras padecer desde muy pequeño **una displasia fibrosa que lo obligaba a trasladarse en silla de ruedas.**

Su fallecimiento ocurrió en el Hospital Privado del Sur luego de permanecer internado durante varios días a raíz de una complicación respiratoria, producto de **una metástasis en los pulmones que padeció luego de sufrir cáncer en uno de sus testículos.**

Hace un año, [en diálogo con TN, Lucas dio a conocer su historia](#). Allí confesó: “Hay dos preguntas que me hacen muy seguido. La primera es de dónde viene el apodo ‘Capocha’, y la verdad es que no lo sé. La segunda es qué pienso sobre la muerte. Y la verdad que **es algo que no pienso porque estoy enfocado en vivir el presente, disfrutar al máximo el ahora**”.



El bahiense iba a cumplir 30 años el próximo 20 de octubre (Foto: Lucas Alaniz).

Tenía 29 años y estaba próximo a celebrar sus 30 junto a sus seres queridos: María, su mamá; Darío, su papá; y Tomás, su hermano. Pablo, su otro hermano, está radicado en Barcelona.

Padecía el síndrome de Mc Cune Albright, un trastorno genético que afectó sus huesos, su piel y su sistema endocrino. **A Lucas le amputaron la pierna izquierda cuando era un niño**. Al deformarse sus huesos por la pérdida de calcio, la fisura o quebradura de los mismos era inevitable. Cuando eso sucedía, la recuperación se tornaba lenta y tediosa.



Alaniz era fanático de Newell's Old Boys de Rosario (Foto: Instagram @capocha23ok).

Descubrieron su enfermedad cuando tenía un año y medio. “Jugaba con los autitos y, cuando intenté pararme, me caí y me quebré la cadera. Me contaron que lloraba mucho y por eso me llevaron al médico”, relató.

“La discapacidad me ayudó a enseñarme, a conocerme. Pienso que son las reglas de juego y es lo que toca, pero por suerte estoy haciendo las cosas sin pensarlo. Como siempre digo: tengo que manejar lo que puedo manejar. **Tengo angustia, me sigo calentando, pero hay que salir adelante**”, dijo durante aquella entrevista.

Una vida dedicada al periodismo, el deporte y el estudio

“Empecé la licenciatura de Administración de Empresas en la Universidad Nacional del Sur (UNS) y me cambié a la Universidad Siglo XXI”, contó Lucas, que **era periodista y también se había recibido de técnico universitario en Planificación Gerencial**, un diploma intermedio a la carrera de grado que estudiaba.



Con amigos y de vacaciones: una de las fotos preferidas de «Capocha» (Lucas Alaniz).

“Me gusta muchísimo el deporte. Me considero un hombre de rugby. Mis dos hermanos jugaban y mi papá es fotógrafo en el Club Argentino. Yo soy el analista de video”, expresó. En 2018, tras brindar una charla de superación personal en TEDx, **viajó a Japón para cubrir el Mundial de Rugby como periodista acreditado**. “Mi sueño es cubrir un juego olímpico. Estuve muy cerca de ir a Tokio pero llegó la pandemia y se complicó. También alguna CES (Consumer Electronics Show) como periodista. Me gustaría ir al festival Tomorrowland. Nada de eso lo veo lejano”, narró.

“**Para mí la vida siempre fue un juego**. Durante mi adolescencia la PlayStation 1 fue fundamental. **Mis amigos no la tenían y mis papás los invitaban a casa para que jugáramos**. Hice muchos amigos así, mientras pasábamos las tarde charlando y conociéndonos”, indicó.



Capocha junto a su papá Darío, su mamá María y sus hermanos Tomás y Pablo (Foto: Lucas Alaniz).

Cuando lo consultaban acerca de su muerte, él respondía. “**No me gustaría morirme, pero siento que es algo que va a llegar. Sería una lástima, porque tengo mucho para dar**; siento que mi tarea en el mundo es ayudar a otras personas. Dar este mensaje

por ejemplo, de que se puede. De que si hay actitud se puede salir adelante”.

Lucas concluyó: “Siento que tengo mucho potencial para dar. Además, hay momentos imborrables que todavía no pasaron y, personalmente, porque siento que todavía puedo dejar una huella más. **Tampoco voy a vender los sueños imposibles, pero siempre podemos vivir un poco mejor.** Y estoy preparándome para eso”.

Fuente y fotos: Gentileza TN